

Città del Messico, 28/29 aprile 2014

Encuentro internacional “Los caminos de la izquierda democrática”
 Instituto Sintropia, Instituto de Estudios estratégicos y políticas públicas

Tavola rotonda su: Las estrategias para acceder al poder: es posible estar en la oposición y al mismo tiempo aportando soluciones a los grandes problemas nacionales?

Panelisti: Jesus Zambrano, México; Fidel Santana, Repubblica Dominicana; Donato Di Santo, Italia; Daniel Yates, Spagna.

Intervento di Donato Di Santo

Es posible estar en la oposición y al mismo tiempo aportando soluciones a los grandes problemas nacionales?

Pregunta muy interesante y especialmente evocativa para quien, como yo, llega de la tradición de izquierda democrática arraigada en la historia del PCI, el Partido Comunista Italiano. Nos dijo esta mañana Hector Aguilar Camin “...la izquierda que quiere gobernar debe escoger bien su pasado”. De allí voy a empezar.

Ese partido, hijo de la cultura política y de la visión anti-dogmática de Antonio Gramsci, fue decisivo para que la liberación de Italia, después de 20 años de fascismo y de alianza con la Alemania nazi, no fuese una simple “invasión” de las fuerzas anglo-americanas, sino que una lucha de resistencia de masas y de liberación nacional.

Después, aunque su nombre “comunista” -en plena época de guerra fría- le impidiera concurrir para el gobierno nacional (hasta el 1989 eso fue un tabú), su vocación reformista, democrática y socialdemócrata, hizo que se convirtiera en una gran fuerza con capacidades “de gobierno” desde la oposición.

Aunque alcanzara el 34% de los votos de los electores italianos, estaba marginalizado en la oposición.

Pero, a nivel territorial era la fuerza política que gobernaba (a veces con porcentajes cercanos del 50%), grandes regiones como Emilia-Romagna, Toscana, Liguria, Umbria, y grandes ciudades como Roma, Bologna, Florencia, Genova, Napoles, Venecia, etc.

La proporción más alta entre habitantes y unidades productivas (pequeñas y medianas empresas, y cooperativas), se registraba en Emilia-Romagna, la región más “roja” y adonde el PCI tenía más fuerza: una empresa cada 10 habitantes! Ese partido no solamente no asustaba a la empresa (privada, pública y cooperativa), sino que se convirtió en un motor de su desarrollo.

En eso se explicitaba su actitud reformista y socialdemócrata. Ayer Luiz Dulci nos habló de las “falsas dicotomías”, como la de mercado y Estado: en nuestra historia intentamos rechazar esas falsas dicotomía y valorar el papel de las empresas productivas para el desarrollo y el crecimiento nacional.

También a nivel nacional, aunque estando en la oposición, ese partido político tenía un poder de “interdicción”, y aportó soluciones a grandes problemas nacionales: fue decisivo para la derrota de la monarquía, en el referéndum del 1946 adonde el pueblo escogió entre monarquía y República; lo fue en la Asamblea Constituyente para la redacción de la Carta Magna, empezando por el artículo fundamental que reza: “la República está fundada en el trabajo, y rechaza la guerra como forma de solución a los conflictos entre Estados”; lo fue en la votación del Estatuto de los trabajadores, una ley fundamental en defensa del trabajo; lo fue para defender las conquistas civiles de las leyes del divorcio y del aborto; y lo fue en otras muchísimas ocasiones.

A este propósito no puedo dejar de mencionar (a los 30 años de la muerte de Enrico Berlinguer), la estrategia del "compromesso storico", que él lanzó en 1973, reflexionando sobre los acontecimientos del golpe fascista en Chile y sobre las enseñanzas, para la izquierda italiana y europea, que nos brindaba el sacrificio de Salvador Allende y de tantos patriotas chilenos. Para evitar una ruptura dramática en la sociedad italiana, en un periodo oscuro en el que se multiplicaban intentos autoritarios a través de la “estrategia de las masacres” (como la de Milán o la de la estación de ferrocarril de Bologna, con más de 80 víctimas, realizadas conjuntamente por sectores fascistas, servicios de inteligencia “desviados” y supervisión de la CIA), Berlinguer propuso un compromesso (un pacto) democrático entre las dos grandes fuerzas populares de masas italianas: el PCI y la Democracia Cristiana.

Otro ejemplo, que me complace especialmente recordar aquí, es la creación del IILA, el glorioso Instituto Italo-Latino Americano.

En los años 1965-66, cuando en Portugal todavía reinaba el dictador Salazar, en España el dictador Francisco Franco, y en Grecia los coroneles, en la Italia democrática y republicana el entonces Canciller y dirigente DC, Fanfani, después de un viaje a Brasil y México, propuso al Parlamento italiano la creación del IILA.

El PCI, que estaba en la oposición para votar a favor, puso como condición que en ese organismo internacional estuviese también Cuba revolucionaria: y la Democracia Cristiana aceptó.

Y así fue que, en el 1966, el primer organismo oficial internacional (a excepción de las Naciones Unidas), adonde Cuba estuvo representada junto con otros 19 países de América Latina- fue el Instituto Italo-Latino Americano de Roma.

Si en un periodo larguísimo y marcado por la guerra fría, pudo darse ese fenómeno de diálogo nacional en Italia, no fue solamente por causas o meritos endógenos (la actitud del PCI de ser fuerza de lucha y oposición –a veces muy dura- y al mismo tiempo, su capacidad de analizar críticamente, diría gramscianamente, la realidad y de aportar ideas y propuestas para resolver los problemas nacionales). Ese fenómeno se produjo también por razones exógenas: la realización de la idea (ya no utopía) de una Europa unida.

La opción "europeísta" de la DC de De Gasperi, que no le gustó mucho a los Estados Unidos, fue fundamental. Así como lo fue el progresivo distanciamiento de Togliatti, y especialmente de Berlinguer, de la locura estalinista de la antigua Unión Soviética. Y como lo fue el aporte de pensadores como Altiero Spinelli que, en el cautiverio fascista

de la isla-cárcel de Ventotene, escribió el "Manifiesto" para la integración europea y la Europa Unida.

Que mirada tan larga! En la Europa de la guerra y de las leyes raciales, en la Europa en la que ejércitos enteros se masacraban entre sí y masacraban decenas de millones de civiles, él estaba pensando en la construcción de los "Estados Unidos de Europa", quiere decir en la construcción de la gran Patria federalista europea en contra de la Europa de las pequeñas patrias.

No fue nada casual que, años más tarde, el mismo Spinelli (un liberal, como nos subrayaría Enrique Krauze), fuera elegido diputado independiente en el Parlamento europeo en las listas del PCI, un partido "comunista".

Todo bien? Todo positivo lo que hizo el PCI? No: ...demaciado poco y demaciado tarde! Por eso desapareció como partido. Pero sigue fructificando su historia.

Gracias a estas condiciones, endógenas y exógenas, pudo desarrollarse el proceso de renacimiento nacional y el llamado "milagro económico" italiano de los años '60 que hizo de mi país (uno de los seis fundadores de la Unión Europea), el país de las pequeñas y medianas empresas, de los distritos industriales, condición que nos llevó al crecimiento, al desarrollo, y a formar parte del grupo de los países del G7.

El aporte de una fuerza política de oposición, que contaba con 10 millones de votos de obreros y de campesinos fue decisivo. Desde la oposición logramos influir en las grandes políticas públicas, en las decisiones más relevantes del gobierno, construyendo una política de Estado compartida y reformas compartidas.

Por suerte nuestro objetivo no fue "tomar el poder", el objetivo fue "tomar el gobierno". Quien tiene el poder difícilmente podrá concebir perderlo. Quien tiene el gobierno sabe que perderlo es parte del juego, de la democracia.

Las semillas que se fueron sembrando en todo ese periodo del pos-guerra dieron sus frutos a finales de los '90. Después de la transformación del PCI en Partido Demócrata de Izquierda (el ex Presidente Lula da Silva y el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas estuvieron presentes en el último Congreso del PCI del 1991); después de la caída del muro de Berlín; después del fenómeno de "manos limpias" que le cambió la cara al sistema de los partidos políticos italianos; después de todo eso, en 1996, pudo nacer el primer gobierno del nuevo centro izquierda, la llamada coalición de "El Olivo" presidida por Romano Prodi. Y luego, en 1998, el primer gobierno italiano cuyo Primer Ministro fuese un ex-dirigente del PCI: Massimo D'Alema.

Los últimos 20 años de historia de mi país parecen, a una mirada superficial, egemonizados por el fenómeno político-mediático de Berlusconi. Ese fenómeno ha sido efectivamente imponente: el utilizó para sus fines de negocio la inmensa potencialidad del sistema de las televisiones privadas, influyendo profundamente en la cultura nacional.

Logró construir un partido-empresa al rededor de un jefe carismático y populista.

Y, finalmente, se hundió en medio de escándalos políticos, económico-mafiosos, y del decaimiento ético y moral.

Pero los últimos 20 años han sido también la escena de varios gobiernos de centro-izquierda. En uno de ellos, el segundo gobierno presidido por Prodi de 2006 a 2008, tuvo el honor de formar parte, desarrollando el papel de Subsecretario de Estado para Asuntos Exteriores para América Latina.

Ese gobierno logró reactivar la política italiana hacia Latinoamérica y, solo en su primer año de vida, fueron diez los Presidentes latinoamericanos que viajaron a Italia.

Trabajamos para que Italia “redescubriera” plenamente su vocación latinoamericana, un continente con países en donde la presencia italiana es grande. Mitad Argentina tiene ascendencia italiana, la más grande ciudad italiana no es Roma sino que Sao Paulo, en Lima se considera el “pesto” un plato nacional, para no hablar de pizza y pasta... El segundo apellido de Pepe Mujica es Cordano, y de Humala es Tasso. Lamentablemente el primer apellido del Presidente saliente de Panamá es Martinelli... Hay decenas de gobernantes y legisladores brasileños, venezolanos, uruguayos, argentinos, chilenos que son de origen italiana. Ese enorme potencial, fruto de una invasión –sin ejércitos y armas- de decenas de miles de pobres inmigrantes de Veneto, Sicilia, Abruzzo, Piemonte... , había quedado olvidado por la política y las instituciones de mi país.

En meno de dos años de gobierno, viajé a todos los países de Latinoamérica, reactivando relaciones políticas y económicas. A todos con excepción de Cuba, adonde no puedo entrar desde 2001, cuando recibí una orden de expulsión por el grave delito de haber mantenido conversaciones –públicas- con personas e intelectuales inconformes con el gobierno. A pesar de eso, también con Cuba reactivamos relaciones, propuse la cancelación de las anacrónicas “sanciones” europea, reanudamos la cooperación humanitaria, etc.

Otro ejemplo: cuando hubo el enfrentamiento entre Guatemala (apoyada por Estados Unidos) y Venezuela, para la silla temporanea en el Consejo de Seguridad de las Naciones unidas, el unico país europeo que no votò Guatemala fué Italia. Decidimos una abstención activa y negociamos con todos los países de América latina (empezando por Guatemala y Venezuela), para evitar una división y para encontrar una solución, que al final efectivamente se encontró.

Entre los logros de ese gran esfuerzo político-institucional se encuentran las Conferencias Italia-América Latina: son reuniones intergubernamentales entre mi país y los de la otra orilla del Atlántico incluyendo el Caribe, que se convocan cada dos años.

Yo llevo la coordinación de esos eventos y, la próxima VII Conferencia tendrá lugar en el 2015 en Milán. También en este caso, un ex miembro del PCI resulta ser el motor del mecanismo de institucionalización de un eje importante de la política exterior italiana que, sin este aporte político, hubiera perseverado en su actitud de mirar superficialmente a América Latina sin ninguna visión estratégica hacia aquella región.

La izquierda europea cometió muchos errores. Cuando solo eran 15 los miembros de la Unión, de esos 15 países habían 13 gobernados por fuerzas socialistas, socialdemócrata

y laburistas. Pero no supieron detectar y detener la fuerza de la ola neo-liberal. Pensamos que eso fuese la modernidad y, al contrario, fueron políticas que, impulsando un cierto tipo de globalización (la globalización especulativa), llevó al total distanciamiento entre la financia y el mundo real.

Una globalización de los mercados y de las rentas en contra de la globalización del desarrollo, de los derechos, de las oportunidades.

La respuesta neo-conservadora a esa ingenuidad o incapacidad de análisis de la izquierda fue impetuosa y abrió las puertas a fenómenos racistas, anti inmigración, revanchistas y populistas. Se juntó, a través de líderes como Berlusconi, Aznar, Sarkozy y (desde mi personal punto de vista) también Blair, a las políticas guerreristas de los Estados Unidos de los Bush.

Muchas veces no logramos, o no supimos, defender derechos básicos del mundo del trabajo, empezando por la igualdad. Hubo una subalternidad, antes que nada cultural, a los fenómenos conservadores y una abdicación al papel de fuerza de izquierda democrática.

En Italia (y sigo hablando a título personal), esa abdicación fue representada por la dirección política que dirigió el partido en aquellos años.

Ahora nos toca, sea a nivel europeo, en las próximas importantes elecciones del Parlamento, y sea a nivel nacional reactivar y reinventar políticas públicas y estrategias que sean una respuesta, desde la izquierda democrática, a la ideología neo-liberal. Para lograrlo nos ayudan las raíces de nuestro movimiento, las experiencias históricas que tenemos en nuestro ADN: o sea la actitud de privilegiar los intereses "generales" de la sociedad y del Estado y no el interés parcial y específico de corporaciones, centros de poderes y conglomerados económico-financieros.

El surgimiento de un partido como el PD, Partido Democrático, confluencia de las historias del PCI y de la izquierda demócrata-cristiana y de los movimientos sindicales que a ellas hacían referencia, es una primera respuesta en esa dirección.

Los que rechazaron el desafío del gobernar, que escogieron el estéril radicalismo, como Refundación Comunista, perdieron su capacidad de elaboración programática, se quedaron afuera del Parlamento y, años después, lograron volver a tener su representación solamente gracias a la decisión de coalizarse con el PD.

Pero un simple contenedor no basta: sin una cultura política y sin estrategias compartidas se convertiría solo en una cascara.

En las elecciones legislativas del 2012 se produjo una parálisis política: a pesar de que el PD saliera como primer partido, no tuvo la capacidad de aglutinar fuerzas que le permitieran aislar al berlusconismo. Al Parlamento no le quedó más remedio que reelegir (por primera vez en la historia republicana) el Presidente de la República y Giorgio Napolitano se fue convirtiendo en el gran articulador sea del gobierno llamado de los "técnicos", sea de los dos gobiernos de "grosse koalition" a la italiana (que

definimos de “largos entendimientos”): el primero dirigido por Enrico Letta y el segundo (el actual) por Matteo Renzi.

No es nada casual que Napolitano, otro dirigente histórico del antiguo PCI se cargue de esa enorme responsabilidad para encontrar una solución a los problemas dramáticos del país.

Cuando, en los últimos dos años, en plena crisis económica internacional, se derrumbó el sistema de poder berlusconiano surgieron, al mismo tiempo, fenómenos racistas (no solo la Liga Norte) y "qualunquistas", anti políticos y anti partidos (Beppe Grillo y su movimiento llamado de 5 estrellas), todo eso impidió la formación de una mayoría de centro izquierda.

La decisión, nada fácil, de juntar la fuerza parlamentaria del PD (que es el primer partido italiano) con los votos de partidos de derecha (los ex berlusconianos del Nuevo centro-derecha), y de centro (del ex Primer Ministro “técnico” Monti), corresponde a una visión que trae su origen en nuestra larga historia.

Hemos privilegiados los intereses generales y nacionales antes aquellos partidarios y parciales.

Estábamos en una fase económica tan devastadora, en la que el país hubiera podido quebrarse y hundirse: la coalición del gobierno de emergencia "izquierda-derecha" fue la respuesta política de la izquierda democrática.

Personalmente tengo varias diferencias con la gestión sea del anterior Primer Ministro Enrico Letta, que del actual Jefe de gobierno nacional Matteo Renzi (los dos provenientes de la corriente demócrata-cristiana del PD): el primero mas tradicionalista y el segundo con más afán de cambio. Pero sobre esto no me voy a detener mas porque ayer la compañera Francesca D’Ulisse lo analizò muy bien.

En las primarias internas para la elección del Secretario general yo voté por el candidato alternativo a Renzi. Pero, ahora Renzi esta al frente de la coalición de gobierno, aunque sea un gobierno muy “sui generis”, todos los estamos apoyando, porque su éxito corresponde al interés general y al éxito del país.

La realidad es un proceso en marcha, en movimiento.

Para ver bien a la realidad se tiene que tener una mirada larga e individualizar los objetivos y las etapas intermedias, los compromisos (que como diría Amos Oz implican una visión del "otro" y una visión del "más allá").

Pero todo esto sin perder nuestra propia identidad y nuestro propio papel.

Como escribe Lex Bos en "Los doce dragones", los dragones son amenazas para las agrupaciones sociales (como lo son las empresas sociales y cooperativas o como lo son los sindicatos), y agregaciones civiles (como lo son los partidos y movimientos políticos).

Cada amenaza tiene dos polos. Una de estas amenazas es representada para el polo del dragon-secta, y por el polo opuesto, del dragon-ameba.

El dragon-secta se encierra en si mismo y, como una secta, tiene reglas de hierro que le impiden mirar afuera y renovarse.

Al contrario, al dragon-ameba se expande en todas las direcciones, acoge cualquier solicitud externa, pero pierde su identidad.

Nuestro reto, que creo sea el reto de cada fuerza de izquierda democrática, de cada fuerza progresista, es saber mantener firmes nuestros principios inspiradores pero sabiendo mirar afuera de nuestro recinto: mirar al mundo, intentar interpretarlo, para promover el cambio, la emancipación y el progreso.